

TRADICIONES  
Y  
RECUERDOS  
DE  
TOLEDO

por  
Juan Moraleda y Estéban

BOLENO: 1883.

Imprenta de Ces. Trinidad, 10.



Imp. de Rafael G. Menor





# TRADICIONES Y RECUERDOS

DE

## **TOLEDO,**

POR

Juan Moraleda y Estéban.



TOLEDO: 1883.

—  
Imprenta de Cea, Trinidad, 10.

ES PROPIEDAD.

## A MIS BUENOS AMIGOS.



A vosotros, que con placer leéis y escucháis cuanto á la Ciudad de los Concilios se refiere, dedico esta insignificante coleccion: aceptarla en prueba del cariño que os profesa vuestro afectísimo

El Autor.





## A LOS LECTORES.

---

**N**o imagineis, lectores predilectos, hallar entre estas páginas ribetes de galas literarias. Para exponerlos, se me antoja que habria de trocarme de todo á todo, pues tal como mi madre me dió á luz, los desconozco.

No obstante, no creais que pienso pedir os perdon—como acostumbran muchos—por las innumerables menudencias que encontrareis dignas de censura, pues como jamás pasó por mis mientes hacer ostensibles cualidades de que carezco, me juzgo dispensado de esta rutinaria demanda.

Solo hallareis aquí, en estilo mondo y llano, como dijo el inmortal Serra, apuntes de acontecimientos notables, que extracté de papeles iné-

*ditos frailunos—que poseo en parte—y algunos recuerdos, impresos no con el fin de dar á conocer mi humilde apellido, harto divulgado ya por la ciudad y fuera de ella, sino deseoso de que pasen al dominio público aquellos.*

*Si aficionados sois á este género de escritos, os aplaudo, y si no, nada se me dará por vuestro desagrado.—VALETE.*

# TRADICIONES.



## EL SEPELIO DE UNA MÁRTIR.

---

Dueños ya los romanos de la ciudad de Toledo, en los principios del siglo IV de la era cristiana, pretendieron comunicar á sus indómitos moradores la péfida semilla de su falsa religion.

Los descendientes de celtas é iberos, que de antiguo adoraban al *Redentor del mundo*, instruidos por los discípulos de tan sábio *Maestro*, resistieron con audacia la imposicion de los idólatras dominadores, viéndose estos obligados á dar cuenta al senado de Roma de tamaña rebeldía.

Con objeto de hacer adorar sus dioses al pueblo español, enviaron los *édiles* varios emisarios con órdenes terminantes: ó reconocer la divinidad de los ídolos, ó sufrir tormentos inauditos: este era su mandato.

Vino á Toledo á cumplimentarle *Daciano*, el cual no tardó en dar comienzo á sus pesquisas.

Una tierna jóven, educada en el monasterio de las Hijas de Elías, nominada *Leucadia*—que

significaba mujer blanca,—fué la primera víctima que le presentaron sus soldados como rebelde á dar cumplimiento á sus edictos.

Agotó el enviado extraordinario cuantas patrañas pudo idear su maligno ingenio para disuadir á la bella *Leucadia* de las creencias que públicamente dijo profesaba, y como á pesar de todo viera sus esperanzas fallidas, sin dilacion dispuso encerrarla en una horrible mazmorra y azotarla cruelmente.

Hiciéronlo así sus súbditos, no una, sino varias ocasiones, hasta dejarla semi-cadáver, sin volverla á ver en algun tiempo.

Hallábase la cárcel destinada á su martirio en el lugar nominado Capuchinos, detrás del régio Alcázar.

Desde que *Leucadia* fué presa, los buenos ciudadanos que escucharon distintas veces de sus lábios purísimos la explicacion de las doctrinas del *Redentor*, no dejaban de orar por ella, bien aislados en sus hogares, ora reunidos en selváticas guaridas.

Los ruegos emanados de corazones caritativos fueron sin duda escuchados en la region de la dicha; más era llegada la hora de comenzar lo prometido, de morir por Dios, y así habia de verificarse.

Una noche, los centinelas de la cárcel sintieron sobrenatural ruido y voces que no les fué posible comprender: quizá fueran coros

angélicos que entre armoniosos cánticos elevaran al cielo el alma de la paciente mártir.

A la mañana próxima acercáronse á la mazmorra, donde solo hallaron el rígido cuerpo de la jóven predicadora cristiana.

Dieron cuenta del suceso á *Daciano*, y este ordenó que fuera el cadáver conducido y arrojado como de costumbre en otras ciudades, detrás de un templo pagano en ruinas, que estaba situado en la Vega cerca de la margen derecha del Tajo.

Los soldados imperiales atrezaron con cuantos arreos eran indispensables el vehículo destinado á este servicio, y antes que la noche tendiera por el horizonte sus enlutadas gasas, colocaron sobre aquel á la delicada mártir, sin cuidarse de cubrir sus flageladas carnes con sus ledos vestidos, y custodiándola cual reo que al suplicio camina, cruzando por el centro de la ciudad y saliendo por la puerta más próxima al Anfiteatro, se dirigieron al sitio mencionado, en donde como despojo vil de hidrófobo cuadrúpedo, le abandonaron sin darla siquiera sepultura.

Los de Toledo que vieron la manera de conducir el cuerpo de su paisana querida, vertieron amargo llanto, y á ser posible le hubieran arrancado de las manos de sus inícuos portadores. Más no les era permitida esta acción por evitar nuevas venganzas.

Ocultaron por fin el duelo que les embargara aquella tarde, y una vez llegada la noche, agrupados, fueron con toda precaucion á la Vega, para sepultar cual merecia, á la ínclita *Leucadia*.

No exparcía sus manojos de luz la Luna por el firmamento. Negras nubes la ocultaban á la vista de los mortales, y por esto no llegaron á ser vistos ni oídos los cristianos que tan á deshora por aquellas sendas caminaban.

Cuando el cadáver de la vírgen y mártir divisaron, acercáronse á él, se postraron á su presencia, y entonaron preces, implorando los auxilios divinos para la difunta maestra y aun para ellos mismos. Acto seguido abrieron una fosa y colocaron en ella los helados restos de aquella, cubriéndolos luego con piedras enormes, labrando de este modo un rústico mausoleo, pero suficientemente capaz de evitar que las aves de rapiña cebaran su pico en tan venerandas reliquias. Terminada esta obra de misericordia tornaron los cristianos á la ciudad envueltos en sus luengos mantos, y formando pequeños grupos para desvanecer sospechas.

En este panteon veneraban los toledanos á la noble *Leucadia*, hasta que se dió la paz á la Iglesia, en cuya época se la dedicó un templo en el mismo sitio en que fué sepultada, el primero que se construyó en esta capital, erigido más tarde en Basílica.



## EL REY VENCIDO Y EL VENCEDOR.



En un salón preferente  
Del gótico Alcázar régio,  
Cercado de servidores  
Que lucían satisfechos  
Flamantes vestidos, armas,  
Y joyas de alzado precio,  
El Rey Ejica imprecaba  
Desde su encumbrado asiento  
A una dama de su estirpe  
Solo por que de mancebo  
Gentil, aceptó gozosa,  
Canciones y galanteos.  
Cuántas frases modulaba  
El Rey, torrentes de fuego  
Parecían, arrojados  
Del abrasador averno.  
Doña Luz, que sus pupilas  
Clavó en el tapiz del suelo,  
Pálida como una estrella  
Del hermoso firmamento,  
Llorosa, trémula y muda,  
Escuchó los improperios  
Que el caudillo de los Godos  
La dirigiera soberbio.  
Las doncellas y los pajes

Que aquestas cosas oyeron  
Dudaron si su señor  
Estaba demente ó cuerdo.  
Por disimular su enojo  
Fijaba uno en el techo  
Sus niñas, y meditaba  
Sobre sus formas y mérito.  
Otro de fuerzas hercúleas,  
Frunciendo irascible el ceño  
Se aproximó á una lucerna  
Pretestando ver el tiempo,  
Mientras que sus camaradas  
—Cada cual segun su ingenio—  
Ostentaban el disgusto  
Que embargaba sus cerebros.  
Cuando el Rey hubo vertido  
De su palpitante pecho,  
Rendido por la fatiga,  
Todo su ardiente veneno,  
Dando á la sin hueso impulso  
Extraño, mandó altanero  
Retirarse á los presentes  
De su espacioso aposento:  
Orden que sin dilacion  
Cuantos allí eran, cumplieron,  
Quedándose reclinado  
Sobre su puño derecho.

---

Pasaron plácidas lunas:  
Cada cual guardó su puesto

Sin que entrevista sensible  
Les inmutara de nuevo.  
En tanto que el Rey velaba  
Por el bien del vasto reino,  
Doña Luz, trás las almenas  
Del Alcázar, frente al dueño  
De su amor, miraba inquieta  
Deslizarse suave el tiempo,  
Más tímida que paloma  
Que vuela al cazador viendo.  
Testigos de sus placeres  
Una y cien mil noches fueron  
Centinelas, trovadores,  
Las estrellas y los cielos.  
El amor creció en sus almas  
Cual crecen en turbulento  
Mar las olas encrespadas,  
Con furia, altivo sin término.  
Ansioso el Conde Favila  
De dar fin al sufrimiento  
Que acortaba su existencia  
Puso su mano en el pecho,  
Y lanzando hácia el empíreo  
Su estentórea voz de trueno  
Luces demandó al Dios Padre  
Para obrar con todo acierto.  
Al punto corrió al Alcázar,  
Y reanimando sus nervios  
Mostró al Rey cuán voraz era  
De su alma triste el incendio.

Ejica menospreciaba  
Sus enamorados ruegos:  
El fornido y bravo Conde  
Juró realizar su empeño.  
Un magnate que al acaso  
Conocía sus deseos  
Interpuso á su favor  
Con el Rey su valimiento.  
Y trás de bruscas respuestas  
E innumerables rodeos  
Venció el amor al Monarca  
De corazon más que férreo.  
Concertáronse las bodas,  
Divulgóse por el reino,  
Fueron padrinos los Reyes  
Y hubo públicos festejos.

—

Más tarde, los desposados,  
Prole robusta tuvieron:  
*Vencido un Rey, engendraron  
Otro que salvó su pueblo.*

## ULTRAJE POR ULTRAJE.



### I.

Cuando la tierra española  
Dominaban á su antojo  
De Mahoma los sectarios,  
Siendo del mundo el asombro,  
Al oriente de Toledo  
Entre álamos añosos,  
Y al pié de quebrado valle  
Hubo un palacio suntuoso.  
Su dueño, viejo islamita,  
Frenético por el oro,  
Solo pensaba en sus rentas  
Y en los manjares sabrosos,  
Costumbre que acariciaba  
Desque tuvo apenas bozo,  
Olvidando la custodia  
De un objeto más valioso.  
Rodeaban su casa-fuerte  
Varios jardines frondosos,  
Que regaba con esmero  
Una huri en sus ratos de ocio.  
La vergonzosa violeta  
Crecía entre erguidos chopos,  
Y el alelí perfunado  
Bajo la hiedra y el olmo.

De hermosura peregrina  
Era la niña del moro,  
La hacendosa jardinera,  
Musulmana hasta en los ojos.

II.

En una calmosa tarde,  
Fresca , como musgo tierno  
Que nace junto al arroyo  
Do juguetean pequeñuelos :  
Aun los altos minaretas  
Del palacio sarraceno  
Los rayos del sol doraban ,  
Cruzando el ramaje espeso ,  
Cuando la mora agraciada  
Por un agimez estrecho  
Asomaba su cabeza  
Entre paños y cabellos.  
Su mirada penetrante  
Fijó en el largo sendero  
Que media entre la ciudad  
Y su albergue , y de su pecho  
Virginal ; salir dejaba  
Suspiros y ayes sin cuento,  
Que las ondas invisibles  
Del aire llevaban lejos.  
Cien ideas de ventura  
Asaltaban su cerebro :  
Ser adorada sin límites

Era su ardiente deseo.  
Cuando abismada su mente  
En íntimos pensamientos  
Estaba, escuchóse el ruido  
Cerca, de un troton ligero.  
A poco, al pié de los muros  
Del palacio, tuvo el freno  
Del animal presuroso  
Su ginete, mozo apuesto,  
Y á la mora divisando  
Envuelta en flotantes velos  
Demostró con galanura  
Su naciente amor sincero:  
Mas la ingrata jardinera,  
Con ademanes grotescos,  
Desestimó las promesas  
Del cristiano de Toledo,  
Que ante tamaño desaire  
Tomando imponente aspecto  
Murmuraba—*goza, goza,*  
*De tu palacio y tus siervos:*  
*Pues antes que de tu raza*  
*Se extinga el último perro*  
*No quedará más que ruinas*  
*Y pavesas de todo ello.—*  
Y acercando el acicate  
A su corcel ceniciento  
Se alejó de la esplanada  
De terrible furia lleno.  
La hurí desde su castillo

Vió al sol trasponer los cerros  
Sin que su árabe adorado  
Llegara á calmar su duelo.

III.

De trastornos y querelias,  
Propios de amores, al cabo,  
Vieron su anhelo cumplido  
Los moros enamorados.  
Tranquilamente vivian  
En el Haren del palacio,  
Al buen *Alá* sin demora  
Loor y gracias tributando.  
Cundió su prole, y crecía  
Cuando el lábaro cristiano  
Triunfante doquier se alzaba  
Contra el árabe insensato.  
Un dia ; terrible dia!  
Desde su fuerte almenado  
Vieron caminar hácia ellos  
Cristiana fuerza á buen paso.  
Preteudió el dueño hacer frente.  
En union de sus esclavos,  
Más todo ardid ingenioso  
Ante aquella fuera vano.  
Casa y vivientes, reunidos,  
Pronto del fuego eran pasto,  
Y entre ruinas formidables  
Rodaban carbonizados.



IV.

De aquel hecho solo quedan  
Como impasibles testigos  
En pié, recios murallones  
Del palacio derruido,  
Entre los cuales anidan  
Agoreros pajarillos,  
Y crece hiedra silvestre  
Al par que matas de lirios.

## LA PLAZA DE LA VICTORIA.

---

En el extremo norte de la tortuosa calle del Nuncio Viejo, y antes de dar vista á la antigua casa de PP. Jesuitas, — hoy parroquia de San Juan Bautista y Gobierno provincial — hay una plaza nominada de los Postes — tal vez por los que en ella hubo en tiempos, pertenecientes á la primitiva Iglesia de San Juan que allí existió — al presente convertida en reducido jardín, gracias al celo del Municipio.

El aspecto general que en el año 67 del siglo XII presentara esta plaza, desapareció de un todo en las sucesivas restauraciones vadas allí á cabo á través del tiempo.

En lugar de balcones, miradores y reducidas ventanas, tendrían sus edificios descomunales rejas de pesadas barras de hierro, y portadas embellecidas con detalles curiosos.

Nada pues conserva de su antigua grandeza. Solo un hecho de armas que en tan reducido espacio se verificó en la citada fecha, presta motivo para ocuparse de él, y es sobradamente notable para que su nombre actual sea sustituido por el que al frente de estos párrafos se halla.

Contaba á la sazón D. Alonso VIII de Castilla, hijo de D. Sancho IV, trece años de edad, cuando secretamente fué introducido en la encumbrada torre de San Roman, pasando desde el palacio de los Illanes á esta por una cueva secreta.

El objeto que D. Estéban de Illan se propuso al obrar de este modo, fué el de proclamar á D. Alfonso, Rey de Castilla, en un momento inesperado por los Sres. D. Fernando de Aragon, Gobernador de los reinos, y D. Fernando Ruiz, Alcaide de la ciudad y del Alcázar, contrarios del Rey.

Era el de Illan, de noble aspecto; su decidido arrojó, en los asuntos de la corona, de todos era sabido, y por ello se le reputaba de hombre de pericia y de corazon.

No desconocia cuantos planes habian puesto en juego sus enemigos para desvanecer sus propósitos; más en tanto que urdian á su placer tales medios, acrecentó de manera fabulosa sus escuadrones; y una mañana, cuando el Gobernador de los reinos y el Alcaide del Alcázar dormian sobre sus futuros lauros, amaneció en la mencionada torre la bandera de Castilla con el lema *Castilla por Alfonso VIII*, y acto seguido, las huestes del jóven Monarca se esparcieron por la ciudad para posesionarse sucesivamente de los puntos estratégicos que por entonces en ella habia.

Pronto llegaron las nuevas al régio Alcázar, donde recibidas fueron con indignacion.

Armáronse sin trégua los guerreros adictos al Gobernador y Alcaide, y se encaminaron hácia la casa de Illan y parroquia precitada, pretendiendo sofocar aquel alboroto: más los defensores del Rey les detuvieron en la plaza dicha, y trabóse entre ambas legiones una encarnizada lucha, en la que quedaron vencedores los del partido de Illan, que luego se apoderaron del Alcázar.

Una vez pacificada la ciudad, dueño el Monarca, de los rebeldes, determinó fueran ahorcados, no perdonando ni á su tío el Gobernador.

El único en quien sus disposiciones no se cumplimentaron fué en D. Fernando el Alcaide del Alcázar, que seguido de algunos de los suyos se alejó por el viejo puente de Alcántara sin ser visto.

Desde aquella época, entre los conocedores de las glorias de Toledo, viene la costumbre de llamar al lugar donde esto ocurrió *de la Victoria*, por más que debido á otras causas se le dé el nombre *de los Postes*, más impropio que el anterior.

## A BUEN BOCADO GRAN PAGA.

---

Empuñaba el cetro de Castilla el valeroso y santo D. Fernando III cuando los virtuosos hijos de San Francisco de Asís llegaron á la ciudad santificada por la Madre de Dios, con objeto de fundar un monasterio de su órden.

La caridad les cedió á estos religiosos una casa sita extramuros, á media legua de distancia, y sobre una encumbrada montaña, conocida aquella por la Bastida, ó San Antonio segun otros, en la que aseguran las crónicas vivieron mucho tiempo haciendo austeras penitencias. (1)

Habia en aquel tiempo gran número de señores de alta alcurnia en Toledo que se solazaban en la caza ú otras diversiones, siendo su favorita la de los toros, en las que tomaban parte no más que por agradar al sexo bello.

Venian á la ciudad, de vez en cuando, dos de aquellos religiosos á demandar limosnas con las que pudieran atender al sostenimiento de la comunidad, tornando siempre satisfechos de la

---

(1) En la actualidad existe en este mismo sitio una ermita con el nombre de la Bastida, y á corta distancia de ella un cigarral nominado de San Antonio.

benevolencia con que les recibian aquellos á quienes se aproximaban pidiendo humilde óbolo, no sin que faltase quien censurara tan repetido acto de sumision, pues por el contrario, esto dió margen á que se divulgara por el reino aquel memorable refran que con tanta frecuencia hoy se repite : *parece tu boca la de un fraile francisco.*

En ocasion en que nobles y plebeyos celebraban una fiesta de toros en una plaza de la ciudad, presentáronse por acaso allí cerca los dos franciscanos, como de costumbre, de puerta en puerta, cumpliendo su honroso deber, y al divisarlos uno de los próceres, en son de chanza, sin reparo ni azoramiento, acercándose á uno de ellos, le dijo : *Fraile, si tomaredes aquel toro será vuestro, y esta plaza donde estamos;* frases que afirmaron otros caballeros que junto al primero estaban. (1)

Corriéronse de vergüenza los religiosos, y rehaciéndose de la sorpresa reciente el aludido, sin pronunciar una sola palabra, encomendóse á Dios, y á vista de todos los circunstantes cruzó el coso, se acercó al bruto, cogióle por los cuernos, y á seguida fué amarrado para que dispusieran los hermanos de él. Quedó

---

(1) No tiene razon el Sr. Parro al asegurar en su obra de *Toledo*, que el toro de que aquí se habla fuera escapado, pues consta no ser así.

asombrado el pueblo al presenciar tan extraño portento, de que pronto tuvo el Rey noticia, el cual dispuso, según se había prometido, les fuera cedida la plaza donde ocurrió el suceso; para que en ella edificaran un suntuoso monasterio, como lo verificaron, contribuyendo con sus limosnas para este fin el Rey, los nobles y el pueblo todo, en cuya casa habitaron hasta su traslación al edificio de San Juan de los Reyes, quedando aquel destinado á clausura de religiosas franciscas con la advocación de *La Inmaculada Concepción*, que en nuestros días continúa siendo asilo de la virginidad. (1)

---

(1) Datos de la obra inédita del P. Pisa.

## UN CONVITE Y UNA DÁDIVA.

---

Con nobles y elevados fines erigieron los católicos Monarcas D Fernando V y Doña Isabel I, el edificio de San Juan de los Reyes, esa maravilla del arte ojival, ese conjunto de primorosas agujas, que batidas por los huracanes, en medrosas noches, simulan encantados brujos invencibles.

Era el principal, crear en él un Cabildo, que tributara incesante alabanzas á Dios por los beneficios dispensados á la corona.

Otro era el de proporcionar á sus restos mortales, bajo aquellas bóvedas, tranquila y sencilla sepultura.

Esto último habríase verificado si la parca no hubiera sorprendido más tarde á tan esclarecidos héroes lejos de la imperial ciudad; pero la creacion del nuevo Cabildo, quedó anulada al escuchar los Reyes las razones que el Primado les adujera.

En vista de esto, pensaron aquellos adicionar al templo edificado algunas dependencias más, y destinar todo á otro objeto, cosa que merced á su desahogada posicion, con facilidad ejecutaron en breve plazo, relativamente.

Por entonces tenian los Monarcas grandes



simpatías con los RR. PP. de la Orden de San Francisco, que habitaban en el monasterio situado en la plazuela de la Concepcion.

Una mañana recibieron los religiosos un enviado de la real casa, quien les participó en nombre de SS. AA. que tendrian especial placer en que les acompañaran á comer por vez primera dentro del gigantesco recinto de San Juan de los Reyes, para lo cual les aguardaban á la hora de costumbre en aquel lugar.

Aceptaron los franciscanos el convite, más por complacer á tan eminentes personajes que por el deseo de saborear delicados manjares y libar sendas copas de castellano licor, y despidieron al enviado cortesmente; que para nadie escasearon jamás las deferencias los frailes.

En el tiempo que medió desde este aviso hasta el momento de la cita, acudieron los Reyes, acompañados de su séquito, al recién construido edificio, para disponerse á recibir á los reverendos convidados.

Próxima la hora del banquete se presentaron en aquel los religiosos en corto número, acompañados del P. Prior. Penetraron en los claustros bajos, y guiados por dependientes régios cruzaron escaleras y pasillos hasta ponerse á las órdenes de SS. AA. con profundo respeto.

A poco entraron en pláticas de diversa

índole, hasta que preparada la mesa, se congregaron en derredor de ella Reyes y vasallos, comenzando á deglutir manjares, que como imaginarse puede serian de extremado gusto y condicion.

No pasó desapercibido para alguno de los asistentes, la ausencia de cierto servidor, sin que se explicase á sí mismo el por qué de aquel hecho. Un mandato de los Reyes motivó su salida del edificio en ocasion tan crítica.

Era preciso mientras el banquete tenia lugar dirigirse al convento de los PP. y pedir los Breviarios para que los mismos rezaran vísperas terminado aquel, y así lo verificó, depositándolos á su vuelta donde se le ordenara.

Repletos ya los estómagos y agotados cuantos chistes es notorio sabian referir los frailes, haciéndolos servir como de salsa que singular sabor comunica á los alimentos, dieron gracias por ellos á Dios, y tornaron á las pasadas pláticas: unos conversaron sobre política, otros sobre ciencias y artes, y algunos de asuntos de conciencia, en lo cual emplearon extenso rato.

Viendo los PP. que se acercaba la hora de vísperas intentaron despedirse de los Reyes, para encaminarse al convento y rezar dichas horas en union de la comunidad, á lo que SS. AA. les contestaron que allí tenian ya Breviarios con que cumplir tan sagrado deber, sin necesidad de ir al convento.

Estrañó en alto grado á sus RR. esta contestacion, más sin réplica, encerráronse en cómodo recinto, donde en poco tiempo despacharon su obligacion.

Tomaron de nuevo á reunirse con las reales personas, en cuya compañía recorrieron todas las dependencias de la obra enorme, y cuando estuvieron en el claustro alto, fueron interrogados sobre si les agradaba aquella mansion, á lo que contestaron afirmativamente, dispensando todo género de elogios á sus piadosos iniciadores.

Entonces los Reyes, con la severidad que de abolengo venian demostrando, manifestaron á los religiosos que desde aquel dia podian disponer del monasterio como suyo, pues para ellos le habian rehabilitado; advirtiéndoles que solo faltaba trasladar las camas y enseres propios de su estado, pues la despensa les aguardaba plenamente dispuesta para surtirles por espacio de unos dias. Admiráronse los PP. al oir de labios tan respetables una cesion tan absoluta y desprendida como inesperada.

Permitiéronlos entonces volver al convento con objeto de que comunicaran la dádiva á los demás religiosos, como lo verificaron, trasladándose hasta él automáticamente.

Dieron en comunidad gracias á Dios por tal misericordia, y se instalaron en el nuevo asilo el año 1477, en el que como primer novicio ingresó *Fr. Francisco Jimenez de Cisneros*.

## LAS CAMPANAS DE SAN LUCAS Y SANTO TOMAS.



Varios de los notables hijos de Toledo habian pasado la tarde de un dia del año 1520 bajo los góticos y espaciosos claustros de la Santa Catedral, como tenian de costumbre, conversando acerca de cómo pondrían coto á los desatinados planes del joven Emperador, que intentaba, poniéndolos en práctica, posponer los consejos de los castellanos, apreciables sin disputa.

El tiempo se deslizaba, la noche venia, y los claustros habian de cerrarse, y nada en resúmen se habia decidido sobre el asunto tan trascendental, sobre la proclamacion de las libertades pátrias.

Un solo inconveniente dilataba la realizacion de tan enorme problema: de todo se disponia, de hombres, de armas manuable, de valor; pero se carecia de cañones que pudieran hacer frente á las baterías del hijo de *Juana la Loca*.

Reunidos de nuevo los caudillos en la plaza del Ayuntamiento, cuando ya las sombras de la noche imperaban doquiera, y á punto de retirarse cada cual á su morada, llevando en su pecho ardoroso y noble vivo deseo de tomar parte en la honrosa sublevacion proyectada,

uno de aquellos héroes, alzando la voz y haciéndose escuchar de todos, como si su jefe fuera, pronunció estas palabras: *pronto habrá cañones con que combatir, seguidme.*

Cuantos le rodeaban caminaron tras él, y cruzando callejones, plazoletas y pendientes, llegaron, antes que la hora de la *queda* anunciara la campana de la Catedral, á la plazuela de San Lucas, donde volvieron á agruparse silenciosamente.

Todos estos preparativos y otros verificados á la luz del día, eran conocidos por las huestes imperiales, más no intentaban desbaratarlos, temiendo una sublevación del pueblo en masa, como sucedió luego.

Apenas habían llegado á la mencionada plazuela, los nobles toledanos, presentáronse algunos pajes suyos, que, de antemano avisados por el jefe, partieron en busca de cuerdas, garfios y otros utensilios, y al momento dijo el que prometió hallar pronto cañones: *La empresa es justa; valor, y que Cristo nos ayude.*

Mandó inmediatamente subir á la torre de aquella parroquia Muzárabe á sus pajes, para que descolgaran una campana, lo que con prontitud y maestría ejecutaron, sin que escaso ruido promovieran. Hízola conducir á sitio determinado, y á una mera insinuación del mismo caballero pasáronse en marcha todos los demás.

Caminando de nuevo , en breve rato llegaban al pié de la torre esbelta de la parroquia de Santo Tomás , fundada por el Conde de Orgaz D. Gonzalo Ruiz de Toledo , en la que hizo verificar lo mismo que en la de San Lucas , determinando depositarla donde la primera hasta nueva orden , cosa que cual se mandaba se verificó.

En tanto que por las calles de la ciudad marchaban silenciosos los defensores del bien del pueblo , no faltaban curiosos que , ora desde sus entreabiertas ventanas , ora siguiéndolos con precaucion , llegaron á ponerse en conocimiento completo de cuanto se trataba , ingresando desde aquel instante en las numerosas filas de los esforzados Padilla , Bravo y Maldonado.

Uno de aquellos se ofreció á nuestros varones ilustres para transformar en armas de guerra aquellas dos campanas , y aceptada su proposicion , comenzó muy de mañana al siguiente dia su cometido.

Adquiridas ya las prendas tan deseadas para su objeto , decidióse comenzar la obra en cercana hora ; mientras llegaba partieron en distintas direcciones los caudillos , encerrándose cada cual en su hogar , deseoso de combatir.

Llegado el momento de la lucha , colocáronse los dos cañones á los extremos del palacio del

general de la sublevacion, Padilla, y de allí fueron trasladados á las poblaciones en que la artillería debió llenar su puesto.

Cuando las comunidades de Castilla fueron derrotadas en Villalar, pasaron las citadas piezas al dominio de los artilleros imperiales, y los huecos que las campanas con que estas se construyeron, dejaron en las torres ya citadas, aún están sin cubrir, para perpetuar tan singular ejemplo. (1)

---

(1) Doña María de Pacheco, viuda de Padilla, tomó de la Catedral—con el beneplácito del clero—las piezas siguientes, para satisfacer gastos de las huestes derrotadas: una custodia de plata que pesó 328 marcos, tres lámparas, candelabros y otros objetos.

## EL FELIZ IMBÉCIL.

---

Existe en la Iglesia parroquial de San Cipriano Obispo y Mártir, una Santa Imágen de la Madre de Dios, la que segun su reducido tamaño, color y formas, revela ser de tiempos apostólicos.

De antiguo vienen celebrándose piadosos cultos á esta imágen con el título de la Esperanza, quizá porque cuantos á ella se hubieran encomendado de todo corazon, alcanzaran por su influencia aquello que la demandaron.

Acrecentóse esta devocion el año 1200 en tiempo que peste mortífera cercenaba el número de los hijos de España, pues habiendo paseado en procesion por la ciudad la citada imágen, decreció notablemente la epidemia en la misma, y desde entonces hízose voto de repetir la procesion cada año una vez, como se verifica el tercer dia de Pascua de Espiritu Santo.

Un extraño acontecimiento, acaecido á principios del siglo XVII, excitó en alto grado la vieja piedad de los pueblos creyentes que á esta Señora obsequiaban generosos.

Reedificábase la parroquia de San Cipriano á expensas de D. Cárlos de Venero y Leiva,



y cuando ménos era de esperar, vínose abajo un trozo de pared, dejando un gran boquete en pos de sí.

Como suceder suele, habia presenciando las obras un hombre imbécil, el que allá en su trastornado juicio ideó la más extraña ocurrencia.

Entróse en el templo sin permiso de nadie, y cuando los braceros dejaron su faena hasta el siguiente dia, indicó el sacristan al mencionado simple que saliera de aquel recinto, pues ya era hora de cerrar.

Resistió el desventurado á efectuarlo así, diciendo que se quedaba de guardia aquella noche para que la Virgen no se marchara por el boquete reciente.

Viendo el sacristan que estaba decidido á ejecutar lo manifestado, cerró las puertas de la iglesia y se ausentó, dejando dentro al presunto guardia.

A media noche sintió éste apetito, y como no tuviera á su lado quien le proporcionara alimento, se acercó al altar de la Virgen y la habló de esta manera: *Morena, dadme de comer, pues os estoy guardando: que me muero de hambre.*

Acto seguido vió llegar al altar una enorme rosca que con avidez partió, devorando en un santiamen próximamente la mitad de aquella aparecida.

Cuando á la mañana siguiente se abrieron de nuevo las puertas del templo para continuar su reparacion , hallaron al imbécil con la media rosca sobrante.

Interrogándole acerca de su procedencia, refirió lo sucedido.

No bien hubo terminado su incoherente relato , cuando le arrebataron los circunstantes el sabroso pan, y le repartieron gozosos como singular reliquia.

Desde aquel memorable dia se le designó al desgraciado con el nombre que encabeza estos párrafos. (1)

---

(1) Datos de la obra inédita del P. Pisa.

RECUERDOS.



## Origen de Toledo.

---

Dicen que un robusto anciano  
Recorrió la España bella  
Siglos há, buscando humilde  
Saludable y noble tierra.  
Rebujado en burda manta,  
Que con sus manos tejiera,  
Burlaba estivos ardores  
O de Enero la inelemencia.  
Cruzando empinadas cumbres  
Y deliciosas laderas,  
Diz que llegó junto á un río  
Que regaba extensa vega.  
Subió unas quebradas rocas  
Alzadas en sus riberas,  
Y al mirar de la campiña  
La encantadora grandeza  
Gritó *«mi raza fornida  
Imprimirá aqui su huella:  
Generaciones invictas  
Brotarán de entre estas breñas.*  
Con árboles arrancados  
De cercanas alamedas,  
Formó sencillos tugurios  
Y utensilios para guerra.

Despues , unido á sus hijos ,  
Que le seguian de cerca ,  
Gozoso les referia  
Cuanto antes concibiera .  
Todos á una voz , sumisos  
De su padre á la presencia ,  
Contestaron « *nuestra pátria*  
*Por siempre Toledo sea .* »  
Y construyeron murallas  
Junto al Tajo , y sobre peñas ,  
Dentro de cuyo recinto  
Se alzó la corte de Iberia .

## Cátedra Subterránea.



En una cueva medrosa ,  
Que la mano encallecida  
Del hombre , abrió bajo tierra  
Horadando roca viva :  
Donde imágenes vetustas ,  
De divinidad impía ,  
Forjaron razas ignotas  
Por ignorancia ó malicia :  
Donde las ondas del Tajo  
Su murmurio suave envían ,  
Desde la arenosa márgen  
Por áspera y alta sima ,  
Los cristianos de Toledo  
En reunion clandestina ,  
Respirando aquel ambiente  
Capaz de causar asfixia ,  
Sin ver más que los reflejos  
De pálida lucecilla ,  
Que en una angosta hendidura  
Escaso apoyo tenia ,

Silenciosos aprendieron  
Las celestiales doctrinas  
Que más tarde divulgaron,  
Despreciando los estigmas  
De soldados imperiales  
Que la ciudad pervertían  
Con sus ídolos odiables  
Y superstición inícuas.



## UNA FIESTA ENTRE ROMANOS.



Roncas y estridentes voces  
Resonaban por la vega :  
Dentro del Anfiteatro  
Las emitian sin tregua  
Los descendientes de Roma ,  
La Roma sin par proterva ,  
La que mísera de alcurnia  
Se tornó del mundo reina ;  
La que glórias y mujeres  
Para adornar su diadema  
Robó con punible audacia  
En los combates y fiestas.  
En tanto que á las pasiones  
Daba el pueblo rienda suelta ,  
Pronunciando frases viles  
Sin ambajes ni reserva ,  
Un hombre en medio del circo  
Removió la fina arena ,  
Disponiendo fuerzas y armas  
Para próxima pelea.  
Se miraba frente á frente  
De adusta y nutrida fiera ,  
Que tranquila unos instantes  
Le contemplaba de cerca.

Por verdugos instigada  
La que vió luz en la selva  
Rujó, tendiendo sus garras,  
Y con saña de una hiena  
Irguiendo la cerviz corta  
Lanzóse sobre el atleta,  
Que en vano el puñal hundia  
Del bruto en la carne espesa.  
.....  
.....  
Subyugó en la lid al héroe:  
Le cuarteó con destreza:  
Los romanos voceaban:  
¡La víctima, un mártir era!

## HIDALGUÍA CASTELLANA.



El Apostólico rito  
Nominado , andando el tiempo ,  
**Gótico** , y despues Muzárabe ,  
Rezaba el virtuoso Clero  
Toledano , cuando el Rey  
Valeroso Alfonso el Sexto ,  
Dueño de aquesta ciudad  
Sobre sus muros soberbios  
Mandó izar sus estandartes  
A vista del Sarraceno  
Que contemplaba humillado  
Tanto arrojo , tanto acierto.  
Quiso el Monarca cristiano  
—A impropio impulso cediendo—  
Decretar cuál rito fuera  
El que se usara en su pueblo.  
La Reina queria el Romano ,  
Como el Primado del Reino :  
Por ser el que en su nacion  
Los Prelados prefirieron.  
El denodado Monarca  
Y en suma los de Toledo  
Optaban por el Muzárabe  
Por ser de remotos tiempos.

Consultóse con el Papa,  
Hubo apuestas, hubo duelos  
En el Zoco de la Côte  
Y á la par mil descontentos.  
Pensó dejar el Rey noble  
A unos y otros satisfechos  
Dando al amor lo que es suyo  
Y al pueblo lo que es del pueblo.  
Y con tal tino sus planes  
Desenvolvió, que en un verbo  
Por todas partes se oía  
Gritar con sumo denuedo:  
—Manda el Rey que el rito Godo  
Quede vigente en seis templos,  
Y los restantes, de Roma  
Obedezcan los decretos.—  
Desde entonces, ambos ritos  
Se rezan, con gran contento,  
Bajo bóvedas estriadas  
En el toledano suelo. (1)

---

(1) Desde el reinado de D. Alfonso VI hasta el siglo XVI se ejecutaba el rito Muzarabe en las parroquias que se aluden en este romance; en esta fecha, el inmortal Cisneros ordenó se celebrara en lo sucesivo el mismo en la Capilla Muzarabe, sita en el ámbito de la Catedral, decorada al efecto, y así se verifica en la actualidad.

## LOS REVIERNES.

---

Despues de haber festejado  
La Santa Iglesia Romana  
El acto más misterioso,  
La Redencion de las almas:  
Cuando en la torre soberbia  
De Catedral cincelada  
Se agitan con timbre vario  
Las bulliciosas campanas,  
Que indican cual canto místico  
De mansiones sacrosantas  
Que todas las profecías  
Con hechos son sancionadas:  
Cuando natura riente  
Nuestros campos engalana  
Con flores que á las estrellas  
De más brillo, enojos causan:  
Cuando las aves ligeras  
Baten con afan sus alas,  
Y al lucir la aurora suben  
A las nubes nacaradas,  
Suaves trinos modulando  
Que blando céfiro arrastra  
Por dilatadas regiones

De ventura y grata calma ,  
En siete viernes seguidos  
Toledo camina en masa  
A la Ermita de la Vega ,  
Donde en época lejana  
Juraron la fé de *Cristo*  
Los nobles y los Monarcas ,  
Y en la que desde el sepulcro  
Habló la Santa Leocadia.  
Adora el pueblo contrito  
Allí , la efigie sagrada  
Del Hombre-Dios , y es su asombro  
Ver su diestra desclavada.  
Desde que Ápolo sus rayos  
Esparce , hasta que montañas  
Erguidas , velan su disco  
Luciente , en distantes playas ,  
No cesan las peticiones  
En la basílica santa :  
Prueba que los toledanos  
Su fé primitiva guardan.

## EL DIA DEL CORPUS.

.....  
.....  
Porque dijo un gran sugeto  
Que , el dia del Corpus , era  
Contra el hereje argumento  
El cascabel de un danzante ;  
Queriendo decir en esto  
Que en el gran dia de Dios  
Quien no está loco , no es cuerdo.

CALDERON.

¿ Qué motiva tanta fiesta  
En la Roma castellana ?  
¿ Por qué la iglesia y el pueblo  
Muestran alegría tanta ?...  
¿ Cómo en el ámbito extenso  
De la metrópoli magna  
Cuelgan valiosos tapices  
Por las naves y murallas ,  
Que cautivan de españoles  
Y de extranjeros las almas ,  
Por lo rico de sus telas  
Y lo raro en lo acabadas ?...  
¿ Qué fljarán en el centro  
De esa artística jiralda ,  
De ese prisma inapreciable  
Que goza universal fama ?...  
¿ Qué indican esas lujosas

Cortinas rojas ó gualdas  
Que penden de los balcones,  
Los terrados y ventanas?...  
¿Y qué el vestir de galanes,  
Y las joyas de las damas,  
Y los bellos uniformes,  
Y las músicas tan gratas,  
Y los toldos que dan sombra,  
Y la arena derramada  
Por las calles, y el repique  
De sonoras campanas,  
Y el canto de los ministros  
De la iglesia, y la gallarda  
Persona del Purpurado  
Que preside su grey casta?...  
Todo indica que los hijos  
De la muzárabe raza  
Mejor á su Dios reciben  
Que Jerusalem ingrata.  
Que cual fieles descendientes  
De infanzones de gran talla  
Todo ante DIOS lo abandonan,  
Todo para DIOS lo guardan.  
Por eso ancianos y niños  
Le tributan loor sin tasa  
Al pié de régia carroza  
En el templo y en las plazas.







Copia digital realizada por el  
**Archivo Municipal de Toledo**

Se halla de venta al precio de 50 centimos de  
peseta en la libreria y encuadernacion de Hilario  
Fernandez Cruz, Hermanos de Pato, 1, Toledo,  
y en casa del autor, Monasterio de San Cle-  
mente en la misma ciudad.